

Entre Piernas y Telones  
Bajo un mar de Cristal  
El Sol de México  
24 de noviembre de 2012  
Hugo Hernández / El Sol de México

Incubadora de dramaturgos

¿En coma?

¿Qué significa exactamente ese estado que mantiene a las personas entre la vida y la muerte?  
¿Se pierde la conciencia en esos momentos? ¿Alguien recuerda con exactitud sus sensaciones, sus emociones, sus pensamientos, si es que los tuvo, mientras permanecía en coma? ¿Cuántas personas se recuperan de esta terrible situación y vuelven a la vida para contar lo que experimentaron?

Las preguntas surgen a borbotones mientras veo *Bajo un Mar de Cristal*, obra escrita y dirigida por Arturo Quiroz que forma parte de la trilogía *Destino Escrito*, que reúne el trabajo de jóvenes autores surgidos del taller de dramaturgia de Estela Leñero.

A invitación de Claudia Romero, mi vecina de columna, asistí en algunas ocasiones al citado taller y en una de esas veces me tocó escuchar la lectura de esta obra, que aquel entonces estaba en pañales. Lo recordé al empezar a verla y el corazón me dio un vuelco. Fue emocionante ser testigo de cómo aquel primer borrador había crecido y se había transformado ya en un montaje hecho y derecho.

Recordé que aquel texto me había gustado y más me gustó la puesta en escena que dirige el mismo autor. Sencilla, bien trazada, sin aspiraciones retorcidas, sino con el objetivo concreto de contar una historia y emocionarse con ella.

Una mujer y un hombre se encuentran en una especie de playa y poco a poco entendemos que ambos están "en coma". Luego, alternadamente, vemos escenas con ellos reflexionando sobre su peculiar situación, con episodios de recuerdo y otras más en las que sus familiares los cuidan en el hospital mientras están en letargo. Funcional y simbólica es la escenografía de Arturo Nava, quien ha dado una evidente unidad a los tres montajes de esta trilogía.

Felicidades a los actores, que entregan un trabajo sincero y consistente: Pilar Cerecedo, Rafael Cortés, José Cremayer y Mónica Torres. Pero bravo, sobre todo, a Estela Leñero, por el esfuerzo para impulsar a sus alumnos y conseguir lo que todo dramaturgo desea sobre todas las cosas: ver montada su obra.

Bravo también a Alberto Estrella y Víctor Carpinteiro, quienes han hecho de su espacio una incubadora muy productiva para la nueva dramaturgia nacional.

Bajo un Mar de Cristal continúa los miércoles en el Círculo Teatral (Veracruz 107, colonia Condesa) y tan bien ha ido la temporada de este proyecto, que la segunda obra de la misma, Pavo Real Albino, tendrá funciones los viernes.

## **Gracias al triángulo teatral**

### **Claudia Romero**

Hay proyectos que se llevan años verlos totalmente realizados y luego no es nada más el tiempo, sino todo el proceso de escribir y reescribir, volverlo a poner a consideración, para que cuando un texto llegue a manos de un actor, éste lo entienda y lo pueda integrar a su cuerpo para contar la historia. Es el caso de Arturo Quiroz, joven dramaturgo y director, quien finalmente llevó a escena Bajo un Mar de Cristal, que se presenta todavía en el Círculo Teatral los miércoles a las ocho treinta de la noche.

Dos personas, en el límite de la vida y la muerte, se encuentran en un espacio común. Aquí salen a flote los recuerdos, las culpas, pero sobre todo los pendientes. El conflicto nace de la exposición de motivos que los hacen querer regresar o no. ¿Qué es la vida? ¿Qué dejamos al morir? Tanto la vida como la muerte, ¿hay que merecerla? Seres humanos, comunes y corrientes encontrando razones para continuar o no. No hay prisa, ya que no hay tiempo. No deja de sorprender que un hombre tan joven se haga estos cuestionamientos, sobre todo si pensamos que la juventud es una etapa que vivimos con una sensación de inmortalidad. Tal vez sea una conclusión por contrariedad.

Este trabajo nace del taller de dramaturgia de Estela Leñero quien, de manera generosa, no deja de impulsar y promover las inquietudes de sus dramaturgos en ciernes. Les ayuda a pulir, limpiar y puntualizar, con un lenguaje puramente teatral, los trabajos para hacerlos más claros y acertivos. También se reconoce el apoyo que brindan Alberto Estrella y Víctor Carpinteiro para que estos jóvenes encuentren un espacio de comunicación y exposición en el Círculo Teatral. Si a nadar se aprende nadando, a escribir teatro se aprende viéndolo en escena, porque el último elemento para que la magia suceda, llega con el público. Damos pues, gracias a este triángulo teatral.

Me gusta la simplicidad de todo: el texto, la escenografía, la producción completa, la forma de contar la historia, los personajes con las líneas suficientes para que nada estorbe en la narración; todo esto sin dejar de lado la dirección y la actuación. Es un trabajo cuyo punto de partida sorprende y se reconoce como admirable. No sé si sea generacional este enfoque directo, sin paja, sin pretensiones grandilocuentes, pero ya veremos a estos jóvenes en un futuro no muy lejano, si se les sigue brindando la oportunidad de ejercitarse en escena.

# ¿Hay tiempo para reflexionar y regresar cuando se está en la antesala de la muerte?

Por: Alejandro Laborie Elías

Son muchos los que dicen que murieron, sobre todo cuando se cae en estado de coma, aseguran que vieron un túnel iluminado con una luz brillante, afirman que reflexionaron sobre su paso por este mundo y se les dio la coyuntura de retornar para enmendar sus errores o concluir lo que dejaron a medias. Todos coinciden en las generalidades, salvo pequeños detalles; los que no creen en esas segundas oportunidades los tildan de padecer alucinaciones. Verdad o mentira, es un buen tema para la dramaturgia.

El tema es aprovechado en el *Ciclo Teatral Destino Escrito*, que permite el debut de tres dramaturgos egresados del taller que imparte Estela Leñero, que se lleva a cabo en el Círculo Teatral, con un texto intitulado *Bajo un mar de cristal*, escrito y dirigido por Arturo Quiroz.

Un hombre y una mujer, que nada tienen que ver entre ellos, se encuentran compartiendo la habitación de un hospital. Sin embargo el verdadero lugar de tan sui géneris contacto se da en la orilla de una playa, donde es tal la tranquilidad que ni siquiera hay oleaje, para disertar sobre el más allá a partir del más acá, esperando que arribe *El Barquero*, cuya misión es llevarlos a su destino fatal y final.

Las enfermedades se toman como pretexto para justificar los estados de ánimo, en concreto, el temor a la muerte y la soledad, dicho en forma literaria, “que sentido tiene correr cuando se está en la carretera equivocada”. Se dice, en la obra, que la Fe agrava los problemas, el asunto es en qué se cree; las personas no son felices si no cumplen con su cometido, pero en realidad lo podemos manejar, como decía Ortega y Gasset, “todos somos arquitectos de nuestro propio destino”, o sólo somos víctimas de él.

Se debe reconocer plenamente que por tratarse de una ópera prima el texto de Quiroz merece todo el reconocimiento, más que se haya aventurado a dirigirlo, Estela debe estar más que orgullosa.

El texto está segmentado en varios cuadros, en ellos se profundiza sobre la añoranza, se reflexiona sobre el devenir, sobre la realidad, la filosofía, en forma poética o, en ocasiones cruda y cruelmente.

Las costas blancas son el límite entre ese supuesto ir y venir, desear la muerte de un ser querido para evitar su sufrimiento, otro anhelando que el destino le devuelva a su ser amado. Dos personajes con conflictos existenciales, otros dos al margen de lo que les espera, uno luchando la otra resignada.

Pilar Cerecedo, Rafael Cortés, José Cremayer y Mónica Torres, dan vida a esta historia de muerte, en un espacio diseñado por el maestro Arturo Nava, que se aparta del realismo para entrar de lleno a un lugar onírico y una iluminación que hace de la luz un elemento mágico. Pilar, sencillamente impresionante, Mónica –la única que participa en los tres montajes del ciclo-, asentada, no se amedrenta, mueve y conmueve, ellos a la par de ellas.

Tomás Urtusuástegui asegura que México es el país con más dramaturgos que al menos han publicado una de sus obras, sí el dato es correcto en hora buena, hay que agradecerle a Estela Leñero que siga motivando a los que tienen algo que contar y participarlo con el público.

*Bajo un mar de cristal* se representa los miércoles en el Círculo teatral, de la Ciudad de México, los miércoles del presente mes, a las 20:30 horas.